

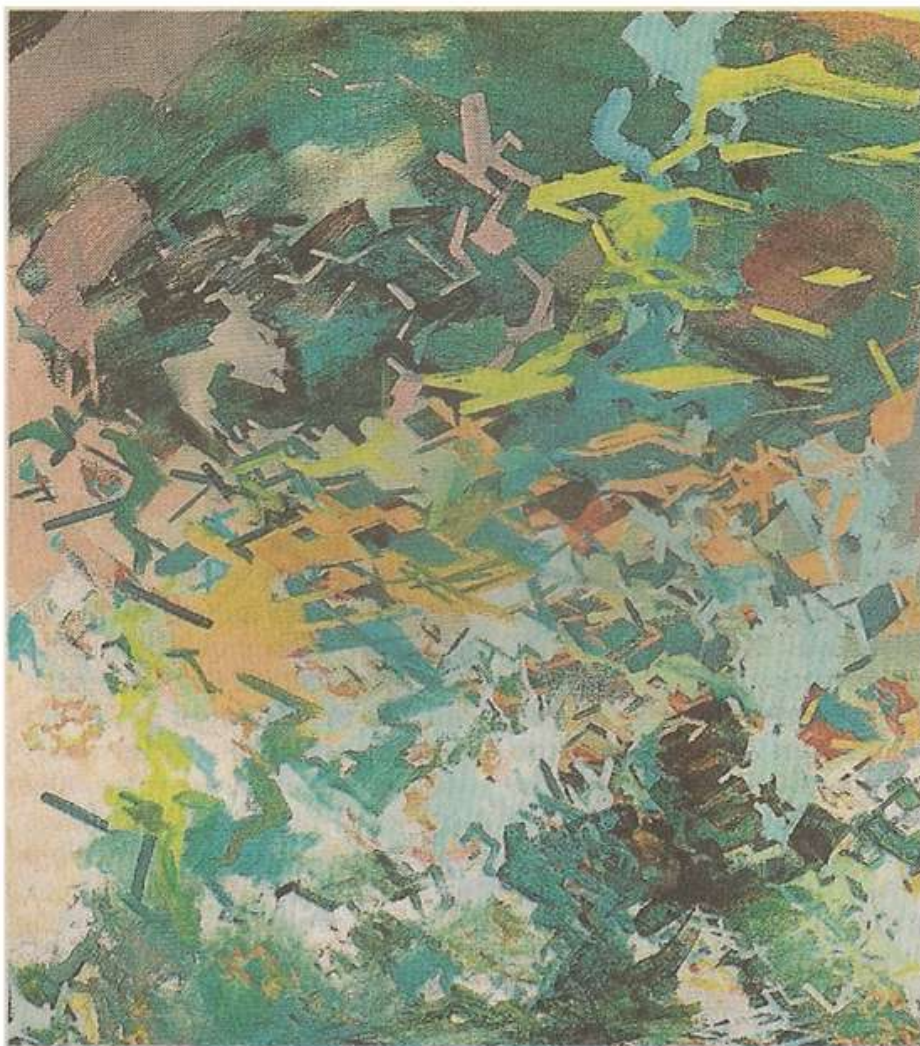
PAISAJE Y FÁBULA

José Noguero está centrado en la pintura. Esta disciplina protagoniza su nueva individual en La Casa Amarilla. Y la protagoniza en un doble sentido, como medio y como asunto. Espero que se recuerde (pues lo merecía) su anterior exposición en Zaragoza, en el Paraninfo, que se tituló 'Nada es estatua'. Noguero planteaba allí (con Chus Tudelilla como comisaria) una reflexión sobre la escultura que desbordaba los límites de esa disciplina, y donde la pintura tuvo ya un papel trascendente. En aquel contexto, la pintura podía verse como elemento escenográfico. Condicionados por estos precedentes, tiende a pensar en sus cuadros como en telones para alguna representación, para una ópera germánica, una historia a lo Hansel y Gretel, donde la naturaleza se traga a los intérpretes.

Creo que es mejor, no obstante, plantearse estas obras como las de alguien que se trabaja la pintura desde dentro. El paisaje aparece en el canon de la modernidad como una antesala de la abstracción, al desvincularse de la anécdota, al dejar de ser un fondo y pasar a ser motivo, y después ausencia de motivo, eliminando la fábula. José Noguero, en una tradición romántica, hace una fábula del propio paisaje, que se llena de tormentas y de movimiento. En sus óleos, los colores parecen arrancados de la naturaleza, como si nos hubiéramos detenido en esas salas que algunos museos dedican a Corot y compañía, antes de pasar a los impresionistas.

Lo más interesante es, de todos modos, el tratamiento de esta pintura, una rara e inteligente objetividad, que deconstruye en elementos estructurales, nada viscerales, como tallados a escoplo, la hojarasca cromática. Las filosofías orientales, a las que el artista es devoto, no deben ser ajenas a esta íntima distancia.

ALEJANDRO RATIA



José Noguero se inclina por una pintura con carácter. LA CASA AMARILLA